

Final de curso **AGRADECIENDO...**

Quisiera dedicar este artículo mensual de la Revista "El Olivo" **para agradecer, en un medio público y abierto, la labor de nuestros VOLUNTARIOS.**



Dentro de las múltiples tareas que tenemos en nuestras parroquias, deseo decirles que sin los (as) catequistas no se podría acompañar a tantos niños y jóvenes de Daimiel, que sin los voluntarios de Cáritas no se llegaría hasta las familias más pobres, sin lectores y monitores nuestras celebraciones adolecerían de participación. Y lo mismo hay que decir de los contadores de dinero y responsables de las cuentas de nuestras parroquias, tareas poco valoradas pero importantes, pues sois la parte práctica y que a veces

no sale en la foto, pero que sin ella no sería posible realizar muchos de nuestros proyectos.

Habría que citar a muchos más que hacen posible el día a día de cada comunidad, tanto en San Pedro como en Santa María, muchos servicios pequeños, pero necesarios hacen que **nuestras parroquias hoy os valoren y os digan que seguimos contando con vosotros en lo poco, pues sabemos que todos somos necesarios.**

La Iglesia no os paga con dinero, pero la satisfacción de pertenecer a ella y hacerla cada día más grande en su participación y en la gratuidad que predicamos es la mejor "paga" para un evangelizador.

Que os sirvan de estímulo estas líneas de agradecimiento, pero no de vanagloria... **deseo compartir con todos, en nombre de los que estamos dentro de la tarea eclesial, estas tres realidades** no para vanagloriarnos de nada, sino para poder decir con San Pablo, al término de este año paulino: "*el que se gloríe, que se gloríe en el Señor...*". O esta otra razón del Evangelio: "*somos siervos inútiles, lo que teníamos que hacer esos hicimos...*"

1. Jesús nos necesita como evangelizadores.

Nos queda claro que no vivimos en una sociedad como la de antes y eso se nota en nuestras comunidades parroquiales. Decía Jesús que *a vino nuevo, odres nuevos*. Una sociedad nueva pide una **nueva evangelización**, una nueva manera de ser Iglesia. Se trata de llevar el mensaje de Jesucristo, que es *el mismo ayer, hoy y siempre*, pero que habla de manera siempre nueva al mundo de hoy.

Jesús nos necesita para seguir proclamando su Palabra. Hacen falta comunidades parroquiales vivas y dinámicas para que el Evangelio llegue hasta los últimos rincones de la tierra. Las comunidades parroquiales que requieren los seguidores de Jesús han de ser *misioneras*.

2. ¿Qué significa ser misioneros?

Ser memoria viva de Jesús en medio de la sociedad.

Ser misionero es ser enviado por Dios para anunciar el Evangelio de Jesús, con la fuerza del Espíritu. El misionero no es el que hace "propaganda cristiana" o proselitismo, para que todos "vuelvan al redil". Ser misionero es ser testigo. En esta sociedad secular, hemos de dar un testimonio sencillo pero elocuente, sabiendo que el Reino de Dios ya está en medio de nosotros.



Ser memoria es hacer presente a Jesús en nuestra vida cotidiana: *vivir el Evangelio a tope y sin reservas*, sembrar semillas de Evangelio que darán fruto a su tiempo.

3. Algunas semillas de Evangelio

¿Cuáles pueden ser algunas de estas "semillas de Evangelio" que pide nuestro mundo de hoy?

- **Personas de fe:** Por la fe, sabemos que Cristo vino a servir ya dar su vida. Por la fe sabemos que un cristiano que no es servidor, no sirve para ser cristiano. Por la fe, sabemos que nuestra vida pertenece a Cristo y por eso vivimos en unión íntima con Él.

- **Personas solidarias:** No pasar de largo frente al sufrimiento de los demás. Ver la necesidad de los demás y actuar en consecuencia, con corazón solidario y misericordioso. Recordar la parábola del buen samaritano y hacernos "prójimos" de los que sufren.

- **Personas amantes de la paz:** Fomentar la unión antes que la división, la comprensión antes que la confrontación, el amor antes que el rencor y la venganza. Ser los primeros en participar en la vida comunitaria, y en trabajar activamente para que otros se animen a vivir en comunidad.

- **Personas de Iglesia:** Saber que nuestra parroquia o grupo no es una isla, sino que es una parte pequeña de la Iglesia, a la que queremos estar unidos y con la que hemos de caminar. Alegarnos y dolernos con las alegrías y los sufrimientos de todo el Cuerpo de Cristo.

- **Personas trabajadoras:** Pensar que el servir a los demás es una oportunidad de dar la vida a ejemplo de Cristo. Poner todo nuestro entusiasmo, alegría y capacidad para hacerlo lo mejor posible. Tener facilidad y gusto por trabajar en equipo. Aceptar con humildad la corrección de los compañeros de equipo.

La parroquia es el espacio en el que podemos aprender a ser personas así. Las semillas de evangelio, recogidas en la comunidad parroquial, y vividas en lo cotidiano, nos llevarán a ser misioneros, no por nuestros bellos discursos, sino por nuestras actitudes vitales de servicio.

Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro